sido tomado por el general Ignacio Pesquéira derrotando al de igual empleo Manuel Arteaga que lo defendía por ausencia de Luis Pérez Gómez.

Frustrado lastimosamente el intento de los reformistas de tomar a México, se retiraron divididos en dos grupos que al mando de Zaragoza y Degollado se reunieron en Maravatío y aquí tomaron diferentes rumbos, marchando el primero a la ciudad de Guanajuato y el segundo a la de Colima.

Márquez volvió a Guadalajara partiendo de México el 19 de abril, ascendido ya a general de división; entró el 29 en Morelia, que prudentemente evacuó el reformista Epitacio Huerta, y el domingo 15 de mayo llegó a su final destino, siendo recibido con los agasajos que se prepararon en su honor.

Para entonces, las tropas de Ogazón ascendían a 3000 hombres y formaban la 1/a. división del Ejército Federal que comandaba Degollado. Era Ogazón, a la vez, gobernador de Jalisco por el bando reformista, y continuaba en Zapotlán sosteniéndose con los productos de la aduana de Manzanillo y con lo que al clero y a la iglesia les quitaba.

En junio de 1859 las tropas de Ogazón eran en número de 3,500 hombres y ocupaban la Barca, Sayula y Zapotlán, por un lado; Ahualulco, Autlán y Ameca, por el otro. En el mismo mes el general Ogazón comisionó al coronel Bonifacio Peña para tomar la ciudad de Tepic y el 11 cayó el comisionado en una emboscada que le puso en las lomas del Espino, cerca de la hacienda de Navarrete, el comandante de batallón Manuel Lozada. Peña murió acribillado a balazos en compañía de muchos de sus hombres; pero el entonces teniente coronel Ramón Corona salvó la situación abriéndose paso y entrando en

Tepic al anochecer del mismo dia, pues Lozada la dejó sin guarnición empleando a toda su gente en la emboscada. Dias después, el general Ogazón premió el comportamiento de Corona ascendiéndolo a coronel.

Dos veces intentó Lozada recuperar la plaza, sin lograrlo; pero Márquez la recuperó el 29 de junio por haberla evacuado el coronel Corona al saber que este general se aproximaba a ella con una conducta de dinero que iba a exportar desde la playa de Santa Cruz del puerto de San Blas, en representación de comerciantes de Guanajuato.

Cumplida que fué esta misión, volvió Márquez a Guadalajara dejando en Tepic al general José María Moreno con tropas competentes para sostener la plaza.

Causas incomprensibles para el público y aun para los mismos reformistas mantuvieron inactivo a Márquez en Guadalajara con 6,000 hombres, cuando debería no estar en inacción, porque entretanto se movía y multiplicaba el enemigo en el Interior y el Occidente de la República. Eran dos aquellas causas: la extrema escasez de recursos del Estado de Jalisco y la falta de numerario para sostener a las tropas y poderlas llevar a campaña. Estas amargas verdades vinieron a ser conocidas de todo mundo por el manifiesto que dió el general Márquez en Guadalajara el 25 de octubre, explicando la determinación que tomó de retirar en el mismo dia la suma de $600,000.00 de una conducta de cerca de tres millones que debían llevarse a San Blas para su embarco y que pertenecían a comerciantes y particulares, así nacionales como extranjeros, de Guanajuato, Jalisco, Querétaro, &.

El Presidente Miramón, cuyo gobierno se había desentendido desde meses atrás, de situar fondos para el pago de aque-

llas tropas, desaprobó rotundamente la substracción de dinero autorizada por Márquez con su doble carácter de gobernador y comandante general de Jalisco y se dispuso a castigarlo.

Esperemos ver las medidas que tomó para ello.

Mientras que Márquez permanecía en Guadalajara sin dar muestras de actividad por las causas que hemos expuesto, sus compañeros los generales de división Adrián Woll y Tomás Mejía hacían en el Interior cuanto estaba dentro de la medida de sus posibilidades de combatir, y esto cuando las pasiones de credos religiosos eran una hornaza en que se quemaba todo sentimiento de humanidad y prudencia.

Estas pasiones las habían removido las leyes de Reforma que el gobierno de Juárez expidió en Veracruz en julio de 1859 y que hicieron que los reformistas y los conservadores, movidos éstos por el alto clero, se atacaran mútuamente con tremenda furia y que otro tanto hicieran los particulares entre sí.

El general Ogazón aprovechó la inacción de Márquez para aproximarse a Guadalajara y transladó su cuartel general a Zacoalco de Torres, con avanzadas hasta Santa Ana Acatlán, con el objeto de provocarlo a salir y batirlo en un terreno ventajoso. Márquez marchó hacia el Sur como a practicar un reconocimiento y Ogazón desocupó a Zapotlán, dividió sus tropas en dos partidas, enviando unas a las barrancas y otras hacia Tamazula y Tecalitlán para poner en jaque al enemigo; pero éste, que era Márquez, comprendió las intenciones y se limitó a pasar los primeros dias de septiembre en Zapotlán y a volverse a Guadalajara contramarchando por el mismo camino. Perseguido de cerca por las caballerías del

general Leandro del Valle y del coronel Antonio Rojas, fué batida su escolta la mañana del 11 en Cuisillos, entre los cerros que encadenan al pueblo de Tala con el de Amatitanejo, causándole algunas bajas. El resultado de este ir y venir de tropas fué que todas volvieron a ocupar las posiciones que antes tenían y que los conservadores y los reformistas quedaran con la mútua impresión de que el contrario había eludido medir sus armas.

o
o o

El general José María Moreno comenzaba com a especializarse en el arte de romper sitios. Vimos ya que en Colima se escabulló y ahora vamos a verlo hacer lo propio en Tepic. En efecto, atacado por el general reformista Esteban Coronado, que bajó de Sinaloa, perdió la plaza el dia 7 de septiembre y llegó a Guadalajara derrotado, por lo que Márquez lo mandó procesar militarmente para que depurase su conducta.

Ogazón envió al coronel Antonio Rojas a reforzar a Coronado, y mientras el enviado iba en marcha por Compostela para evitar el paso por el Salto del Conejo, el general Coronado despachó una expedición que fué materialmente aniquilada entre las haciendas de San Leonel y la Labor, sucumbiendo a manos de la genete de Manuel Lozada el 26 de septiembre.

Cara le resultó al bando reformista la presencia de Coronado en Tepic, porque el dinero que por la fuerza le arrancó al vice-cónsul inglés en esta ciudad lo tuvo qué pagar el gobernador de Sinaloa, según dijimos en la parte que trata de lo "Internacional", y también por haber sucumbido a los ataques del guerrillero indígena Manuel Lozada, quien el 1° de noviembre le tomó la plaza. Coronado murió a las pocas horas, de re-